

## SOBRE LOS GNĀWA Y SU ORIGEN

JORDI AGUADÉ

En el norte de África, especialmente en Marruecos y Argelia, se denomina *gnāwa* (el singular es *gnāwi*) a los miembros de ciertas cofradías populares especializadas en curar determinadas enfermedades — casi siempre de origen psicósomático — mediante espectaculares sesiones acompañadas de música, baile y cantos que pueden llegar a durar toda una noche y en las que los pacientes suelen caer en trance<sup>1</sup>. Tradicionalmente los miembros de esta cofradía eran siempre esclavos (o descendientes de antiguos esclavos) de origen subsahariano y de ahí el que hasta hoy en día los *gnāwa* se sigan caracterizando por su tez oscura<sup>2</sup>. Gracias a la originalidad de su música, que conserva evidentes reminiscencias de sus orígenes subsaharianos y poco tiene que ver con la música folklórica tradicional árabe o bereber, se han convertido actualmente en una parte fundamental del folclore marroquí<sup>3</sup> y existe ya una abundante discografía especializada en este tipo de música<sup>4</sup>.

Los *gnāwa* y su terapia son el producto de un sincretismo cultural y religioso entre el islam y la cultura árabe-bereber del norte de África, por un lado, y culturas y creencias importadas del África subsahariana (fundamentalmente hausa y bambara) por el otro. Este fenómeno es parecido al que se encuentra al otro lado el Atlántico,

---

<sup>1</sup> Cf. por ejemplo de Prémare, *Dictionnaire*, vol. 10, p. 741, s. v. *gnāwa*: “1.- nègres, soudanais ou autres, pas encore arabisés et restés attachés à leurs pratiques animistes (...) 3.- nègres (Guinéens, Soudanais ou autres, hommes ou femmes) membres de la confrérie des Gnawa, qui jouent le rôle de médium dans les rites de dépossesion des malades victimes d’un djinn” (la definición es de Colin).

<sup>2</sup> Sobre los *gnāwa* véanse Andrews, *Les fontaines des génies*; Westermarck, *Ritual and Belief in Morocco*, vol. 1, pp. 344-350 y 379-381; Pâques, *La religion des esclaves*; Welte, *Der Gnāwa-Kult*; Chlyeh, *Les Gnaoua du Maroc*.

<sup>3</sup> En la ciudad marroquí de Essaouira, por ejemplo, tiene lugar todos los años un festival de música *gnāwa* (puede consultarse la página web de este festival en: [www.festival-gnaoua.co.ma](http://www.festival-gnaoua.co.ma)). En cualquier espectáculo folklórico en Marruecos difícilmente faltará una actuación de un grupo de *gnāwa*. Tales grupos actúan asimismo con frecuencia en el extranjero. Acerca de la música de los *gnāwa* véase Aydoun, *Musiques du Maroc*, pp. 133-138.

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, Vuylsteke, *Maroc. Hādra [sic!] des Gnaoua d’Essaouira*; Boussou, *Chants et musique Gnawa du Maroc*; Barnwell, *Moroccan Trance Music, Jilala and Gnawa*; Horowitz/Laswell, *Night Spirit Masters. Gnawa-Music of Marrakesh*; Schuyler, *Moroccan Sufi Music*. En Marruecos abundan las cassettes de música *gnāwa*: cf. por ejemplo, Maḥmūd Gīnīyā [= Guinea !], *Sṣādti*; Maḥmūd Gīnīyā, *Sīdi l-ṣār ʿlīk*. Las canciones de los *gnāwa* de Meknes han sido recopiladas, transcritas y traducidas al alemán por Welte/Aguadé, *Die Lieder der Gnāwa aus Meknes* (hasta ahora éste es el único corpus completo de sus canciones que se ha publicado).

donde la introducción masiva de esclavos procedentes del África occidental tuvo asimismo como consecuencia la aparición en América del sur de diversos cultos sincretistas – como el candomblé en Brasil o la santería en Cuba – en los cuales creencias animistas africanas se mezclan con el cristianismo<sup>5</sup>.

En un artículo reciente (de 1999) dedicado a los *gnāwa* que figura en la *Encyclopédie Berbère*, y al hablar de la etimología de esta voz, su autor hace la siguiente afirmación:

“concernant le problème de l’origine de la confrérie on a souvent tendance à traduire le terme de Gnāwī par celui de Guinée, mais il semble plus juste de faire référence à celui de Ghana, tant sur le plan linguistique que sur celui de l’histoire”<sup>6</sup>.

Resulta cuando menos paradójico que sea precisamente en la *Encyclopédie Berbère* donde se rechace, sin justificación alguna y de una manera tan categórica, una etimología bereber segura y conocida desde hace ya bastante tiempo.

Es obvio que su autor, J. M. Lesage, no es filólogo y eso explica no sólo el que confunda sin más dos fonemas muy distintos (/g/ y /ǧ/) sino también el que no dé ninguna importancia a tal confusión. Pero veamos todo esto con mayor detalle.

El topónimo actual Ghana ha llegado a las lenguas europeas a través del árabe *Ġāna*, voz con la que los geógrafos árabes medievales designan, a partir del siglo IX, una ciudad —hoy en día desaparecida— y capital del reino del mismo nombre que al parecer se encontraba en el lugar que ocupa la actual Koumbi Saleh en Mauritania<sup>7</sup>.

Que del topónimo *Ġāna* provenga la voz *gnāwa/gnāwi* es imposible. En primer lugar porque la vocal larga /ā/ se hubiera mantenido al formarse el gentilicio y por lo tanto hubiera dado \**ǧāni* (al igual que el gentilicio de *Tāza* es *tāzi* “originario de Taza” y el de *Mālṭa* es *mālṭi* “maltés”)<sup>8</sup>. Y en segundo lugar porque el fonema /ǧ/(= fricativa velar sonora) no se convierte en /g/(= oclusiva pospalatal sonora) en los dialectos árabes<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Sobre esto véase por ejemplo Bastide, *Les religions africaines au Brésil*; Giobellina, *Las formas de los dioses*. Acerca del paralelismo entre los *gnāwa* y estos cultos afroamericanos cf. en especial Westermarck, *Ritual and Belief*, vol. 1, pp. 379-381; Dermenghem, *Le culte des saints*, pp. 295-296; Lapassade, *Gens de l’ombre*.

<sup>6</sup> Cf. *Encyclopédie berbère*, vol. 21, pp. 3164-3167. El artículo es bastante flojo y la bibliografía incompleta (falta en ella, por ejemplo, la obra de Welte, *Der Gnāwa-Kult*, aparecida hace diez años y que es sin duda el estudio más completo dedicado a esta cofradía).

<sup>7</sup> Cf. *Encyclopédie de l’Islam* (nouvelle édition), vol. 2, pp. 1025-1025. Esta ciudad la visitó, en el siglo X, el geógrafo árabe Ibn Ḥawqal. Acerca de Koumbi Saleh (*Qunbī Ṣāliḥ* en árabe) y el emplazamiento exacto de la antigua *Ġāna* véase también el artículo que se dedica a esta ciudad en la *Encyclopédie de l’Islam*, vol. 5, pp. 387-389.

<sup>8</sup> El gentilicio *ǧāni* es desconocido en árabe marroquí.

<sup>9</sup> Cf. Cantineau, *Cours*, pp. 71-72.

De la etimología de la voz *gnāwa* se ocupa con detalle Welte en su libro *Der Gnāwa-Kult*<sup>10</sup>: es sin embargo hasta cierto punto comprensible que Lesage ignore esta obra ya que está escrita en alemán, lengua que, por desgracia, en los países románicos se considera innecesario conocer, a pesar de que en ella se publiquen todos los años importantes trabajos científicos. Pero mucho más grave es que Lesage desconozca asimismo lo que se ha publicado en francés.

En 1957, en los *Comptes Rendus del Groupe linguistique d'études chamito-sémitiques (GLECS)*, Colin publicaba una interesante nota<sup>11</sup> en la que llamaba la atención sobre el hecho de que la voz *gnāwa* provenía del bereber *ignawān*, plural de *agnaw* "mudo": se denominó así en Marruecos a los esclavos negros procedentes del África subsahariana por la sencilla razón de que hablaban lenguas que resultaban incomprensibles a arabófonos y berberófonos<sup>12</sup>. Colin dice textualmente<sup>13</sup>:

"En Algérie et au Maroc, on emploie le plur. *Gnāwa* (sg. *Gnāwi*) pour désigner les nègres récemment venus du Soudan, encore peu islamisés et ne parlant qu'un peu d'arabe barbare. Or, le berbère du Sous a *āgnāw*, pl. *īgnāwen*, 1° « muets », 2° « gens du Sud dont on ne comprend pas la langue ». Ces Soudanais on donc été, pour les Berbères puis pour les arabes, non pas des Noirs mais des Muets. Plus précisément même, comme le mot berbère dérive d'une racine *GNW* « coudre », on pourrait dire des « bouches cousues »".

A este trabajo de Colin se alude también en el artículo *Guinée* de la *Encyclopédie de l'Islam*<sup>14</sup>:

"Il est probable que la Guinée tire son nom du berbère *ignawān*, pl. d'*agnaw*, qui signifie « muet » et n'implique aucune idée de couleur (voir G. S. Colin, dans GLECS, VII, 93-95)".

La voz *gnāwa* aparece ya en el siglo XII en la Península Ibérica, concretamente en el *Dīwān* del poeta andalusí Ibn Quzmān<sup>15</sup>, y con la grafía >*qināwa*<, donde el fonema árabe /q/ representa la oclusiva pospalatal sonora /g/ del bereber, tal como es

<sup>10</sup> Op. cit., pp. 38-41, con abundante bibliografía (si bien en ella falta el importante artículo de Colin del que a continuación se hablará). Véase también Welte/Aguadé, *Die Lieder der Gnāwa*, p. 15 (con cita de dicho artículo).

<sup>11</sup> "Appellations données par les Arabes aux peuples hétéroglosses".

<sup>12</sup> Colin señala los paralelismos que hay con otras culturas: "Les Grecs, puis les Romains englobaient les autres peuples sous les qualificatifs de *Bárbaroi*, *Barbari* « Barbares ». Avant d'être culturel, le critère est de nature linguistique. Ces peuples employaient des langues incompréhensibles pour les « bien-parlants », se retranchant ainsi de la société des civilisés" (Op. cit., p. 93). El autor compara esto con la voz árabe *ṣaḡam* con la que se designaba a los pueblos que no hablaban árabe, cuya raíz *ṣḡm* significa, entre otras cosas, "hablar mal o incorrectamente" (cf. Corriente, *Diccionario*, p. 497; Lane, *Arabic-English Lexicon*, vol. 5, p. 1966). Colin señala asimismo que, como es bien conocido, los eslavos denominaban "mudos" (*nemče*) a los pueblos de lengua germánica (posteriormente la voz pasó, a través del turco *nemče/nemse*, al árabe y ha dado *Nimsa* "Austria").

<sup>13</sup> Op. cit., pp. 94-95.

<sup>14</sup> Vol. 2, pp. 1158-1159.

<sup>15</sup> Fallecido el año 555 de la hégira (1160 d. J.); sobre este autor cf. *El*<sup>2</sup> s.v. Ibn Quzmān.

habitual en árabe andalusí<sup>16</sup>. En el *Dīwān* de este autor encontramos los siguientes versos dirigidos a una esclava negra con la que se ha enojado su dueño<sup>17</sup>:

*ya ḥasábna lu! qúlli, xádim sáw,  
 ʔáy hurúbak? ʔaxrúǧ kaða laǧǧáw  
 sáxaʔ alláh ʕala baní qawqáw,  
 walaʕánhum wablá qináwa binár!  
 ¡Qué cuentas le pedí! «Di, mala esclava,  
 ¿dónde huyes? ¡Sal aquí a la luz!  
 ¡Enójese Dios con todos los negros,  
 maldígalos y abrase Guinea!»<sup>18</sup>.*

En el *Vocabulista in arabico*, obra que se atribuye al teólogo catalán Ramón Martí (1230-1284) aparece igualmente la voz >qināwī< con el significado de “guineano, negro” (‘ethiops’) grafía en la que el fonema árabe /q/ refleja asimismo el fonema oclusivo pospalatal sonoro /g/ de la voz bereber<sup>19</sup>. Interesante es el hecho de que en esta misma obra la voz aparezca bajo la grafía >ǧināwī<<sup>20</sup> en la que este fonema es representado por la africada sonora /ǧ/<sup>21</sup>.

En Pedro de Alcalá (siglo XVI) tenemos *Quinégua* “Guinea”, *açuéd min Quinágua* “negro de Guinea”, *quinágui* “guineano”, *quinaguía* “guineana”<sup>22</sup>.

En el refranero de Ibn ʕĀšim al-Ġarnāṭī (siglos XIV-XV)<sup>23</sup> se halla el siguiente refrán<sup>24</sup>:

*tandīm qanáwa ǧáwhara wa qáwqana*  
 “El orden [de las cuentas de collar] de  
 los guineanos: una perla y un caracol”.

Este refrán — que alude a una presunta incapacidad de los esclavos africanos para apreciar lo que es valioso — es parecido a otro que figura en la recopilación de re-

<sup>16</sup> Cf. Corriente, *Árabe andalusí y lenguas romances*, p. 55 (no. 2.1.2.7.2): “/g/ (oclusiva sonora). Con carácter de fonema marginal (...) ha debido existir en andalusí, según postulamos en Corriente 1978a, en los primeros tiempos como equivalente entre los yemeníes de /j/ [es decir /ǧ/ en nuestra transcripción—Aguadé] (...) y, con distribuciones diatópica y diacrónica aún por precisar, entre los bilingües en romance y bereber para voces de dichas procedencias incorporadas al andalusí”.

<sup>17</sup> Cf. Corriente, *Aban Quzmán*, no. 88/9, pp. 580 (texto árabe) y 581 (transcripción). En la transcripción de estos versos he empleado >ʔ<, >ǧ< y >ʕ< (en lugar de los signos >'<, >j< y >'< usados por Corriente).

<sup>18</sup> Traducción de Corriente, *Cancionero andalusí*, p. 238.

<sup>19</sup> Cf. Corriente, El léxico árabe andalusí según el “Vocabulista in arabico”, p. 256.

<sup>20</sup> Transcrito >jināwī< por Corriente ya que usa >j< por >ǧ<.

<sup>21</sup> Op. cit., p. 72. Corriente comenta que “Esta transcripción (...) junto a la más normal con >q<, puede interpretarse como un grafema excepcional para la velar sonora o como una sustitución de dicho fonema marginal, diferente de la habitual en granadino por >q<”.

<sup>22</sup> Cf. Corriente, El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá, p. 171. Cf. también Corriente, *Dictionary of Andalusí Arabic*, p. 446.

<sup>23</sup> Sobre este autor cf. *El<sup>2</sup>* s.v. Ibn ‘Āšim.

<sup>24</sup> Cf. Marugán, *El refranero andalusí*, no. 344, p. 113. Utilizo en mi transcripción >ǧ< y >ǧ< (en lugar de los signos >j< y >ʒ< empleados por Marugán).

franes andalusíes hecha por el morisco granadino Alonso del Castillo<sup>25</sup> (siglo XVI)<sup>26</sup>:

*tanđím qināwa tašmál assarír balqawáqib watadxúl albáyť almí  
háfiya*

“Arreglo de guineanos (= negros) hace la cama con zuecos y entra en el  
retrete descalza”.

Tal como se desprende del texto de ambos refranes, los andalusíes no tenían un concepto muy elevado acerca de sus esclavos africanos, a los que consideraban torpes y poco inteligentes<sup>27</sup>. Los mismos prejuicios, por cierto, aparecen asimismo en refranes marroquíes<sup>28</sup>. Uno de ellos dice<sup>29</sup>:

*šāql gnāwa bnāw l-mdīna bla bāb u qālu fāyn bābu*

“Razonamiento de *gnāwa*: construyeron la ciudad sin puerta  
y preguntaron «¿Dónde está su puerta?»”.

Según Corriente, la voz bereber *agnaw*, a través del andalusí >*qināwī*<, sería a su vez el origen del aragonés *aguineu* “goloso” así como del catalán *guineu* “zorra” y *guinea* “alboroto, paparrucha”<sup>30</sup> lo cual parece demostrar fehacientemente la gran difusión que tuvo que alcanzar esta voz en toda la Península Ibérica. Es curioso constatar que la voz catalana *guinea* “alboroto” tiene su equivalente en el marroquí *gnāwīyya* que significa “lengua de los negros” pero también “jerga, trance”<sup>31</sup>: en ambos casos parece evidente la alusión a los ritos religiosos, danzas y cantos característicos de los esclavos africanos y que los *gnāwa* han conservado en parte. Y también la acepción “paparrucha” que tiene la palabra *guinea* en catalán se corresponde con las expresiones marroquíes *šqal gnāwa* y *šqal gna* “razonamiento idiota”<sup>32</sup>.

<sup>25</sup> Acerca de este autor cf. Cabanelas, *Alonso del Castillo*.

<sup>26</sup> Cf. Corriente/Bouzineb, *Recopilación*, no. 488, pp. 54 (transcripción y traducción) y 190 (texto árabe). He adaptado asimismo la transcripción de los autores a la que uso en este artículo (cf. lo dicho anteriormente en las notas 16, 17, 20 y 24).

<sup>27</sup> Cf. también *infra*, nota 30.

<sup>28</sup> Cf. los refranes que cita Westermarck, *Wit and Wisdom*, especialmente nos. 63, 64 y 477-487. También en los cuentos se refleja claramente este prejuicio: véase, por ejemplo, Colin, *Chrestomathie marocaine*, pp. 5 (cuento no. 13) y 19 (cuento no. 37).

<sup>29</sup> Westermarck, op. cit., no. 1581 (p. 271). He adaptado el sistema de transcripción del autor al mío.

<sup>30</sup> “Arabismos del catalán”, p. 51; *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, pp. 102-103: “*aguineu* (ar.) ‘goloso’, *guineu* (ct.) ‘zorra’ y *guinea* (ct.) ‘alboroto; paparrucha’ son prob. usos metafóricos del and. *qināwī* ‘guineano; negro’, cf. cs. *guineo*, del br. *agnaw* ‘mudo’ (de la raíz de *\*gnu* ‘coser’), nombre que dieron los norteafricanos a sus vecinos meridionales a causa de sus lenguajes distintos y para ellos ininteligibles [según Colin 1954-7]. Es bien conocida la escasa estima de andalusíes y norteafricanos, a pesar del carácter igualitario del Islam ortodoxo, hacia sus vecinos o esclavos negros, constantemente reflejada en refranes y todo tipo de escritos, acusándoles de ladrones, mentirosos, glotonos y rijosos, actitud racista en la que en nada se diferenciaban de sus enemigos cristianos, por lo que son comprensibles estos usos metafóricos, aunque no es fácil saber en cada caso si se daban ya dentro del and., o sólo se desarrollaron ya dentro del rom.”.

<sup>31</sup> Cf. de Prémare, *Dictionnaire*, vol. 10, p. 740.

<sup>32</sup> Cf. de Prémare, op. cit., pp. 740-741.

Se ha aludido anteriormente al hecho de que *gnāwa* significa “mudos” y de que se les llamó así porque estos esclavos de origen subsahariano cuando llegaban al norte de África desconocían tanto el árabe como el bereber y sólo hablaban sus lenguas originales. Obviamente, hoy en día todos los *gnāwa* son arabófonos o berberófonos y han olvidado por completo las lenguas de sus abuelos. Pero todo parece indicar que, no hace muchos años, la situación era distinta.

Así por ejemplo, el arabista francés Vincent Monteil menciona en uno de sus artículos que en el año 1945 todavía pudo encontrar en el valle del Draa a un anciano que en su juventud había sido vendido como esclavo y que no había olvidado el bambara, su lengua materna<sup>33</sup>.

Durante mi trabajo de campo, en colaboración con M. Elyaâcoubi, en el oasis de Skūra (al sur del Gran Atlas) y a principios de los años noventa, tuve la oportunidad de conocer a algunos de los *gnāwa* de esta localidad y estudiar alguna de sus ceremonias. En Skūra (al igual que en el valle del Draa) los *gnāwa* se denominan a sí mismos *ʕbīd*, es decir “esclavos” lo que constituye una evidente referencia a sus orígenes. Según mis informantes, actualmente todos ellos no hablan más que el dialecto árabe local<sup>34</sup> pero me aseguraron que sus abuelos utilizaban todavía una lengua africana (que llamaban indistintamente *bāmbāra*, *sūdanīyya* o simplemente *gnāwīyya*), acerca de cuya naturaleza exacta no fueron capaces de darme más información. A juzgar por lo que comentaron, sus abuelos empleaban este idioma sobre todo como lengua secreta, para comunicarse entre ellos sin que sus convecinos los entendieran: de ahí podemos deducir que en aquella época ya no era su lengua materna.

¿De qué lengua se trataba? Como ya he dicho, según algunos de los *ʕbīd* de Skūra se trataría del bambara. En setiembre de 1992 tuve incluso la oportunidad de conocer a un hombre de avanzada edad en Skūra<sup>35</sup>, acerca del cual mis informantes me habían dicho que era el único en todo el oasis que todavía era capaz de hablar algo de esta lengua, que el denominó igualmente ‘bambara’<sup>36</sup>. Esta persona accedió amablemente a que yo grabara en mi magnetófono lo que me iba narrando: en realidad él no hablaba libremente sino que recitaba lo que parecía ser la letra de canciones. Por desgracia, hasta la fecha no ha sido posible aclarar de qué idioma se trata. En todo caso no es bambara. Es de suponer además que, con el paso del tiempo y la arabización total de estos antiguos esclavos esta lengua haya sido deformada hasta hacerla irreconocible.

En los cantos que utilizan los *gnāwa* en sus ritos terapéuticos, llama la atención la existencia de toda una serie de canciones en las que abundan las voces que no son árabes y que según los mismos *gnāwa* provienen de una lengua del África subsahariana. En el corpus de canciones *gnāwa*, recogidas en Meknes, que Frank Welte y yo

<sup>33</sup> Cf. Monteil, “Choses et gens du Bani”. Acerca de la esclavitud en Marruecos, véanse el excelente estudio de Ennaji, *Soldats, domestiques et concubines*, y Le Tourneau, *Fès avant le Protectorat*, pp. 200-203.

<sup>34</sup> Skūra es un enclave arabófono: cf. Aguadé/Elyaacoubi, *Skūra*.

<sup>35</sup> Según mis informantes, esta persona tendría por aquel entonces más de cien años. Pero, como es sabido, hay en Marruecos — especialmente en las zonas rurales — una marcada tendencia a atribuir a cualquier anciano muchos más años de los que realmente tiene.

<sup>36</sup> Era un personaje singular: alto, fuerte, dotado de una voz poderosa y muy socarrón. Por desgracia también era bastante sordo, lo que no facilitó precisamente mi trabajo.



editamos y tradujimos al alemán hace pocos años<sup>37</sup>, las canciones forman dos grandes bloques: en el primer grupo, denominado *bāmbāra*, hay doce canciones que se cantan al principio de la ceremonia, cuando los participantes todavía no deben caer en trance<sup>38</sup>. En cada una de estas doce primeras canciones abunda el léxico de origen subsahariano mientras que en el segundo bloque, que contiene las canciones denominadas *mlūk*, es decir “de los espíritus”, este tipo de léxico es mucho menos frecuente<sup>39</sup>.

Los *gnāwa* de hoy en día ignoran el significado de todas estas voces que mencionan en sus cantos, de modo que tan sólo podemos hacer especulaciones acerca de su origen y sentido. Como ya señaló hace tiempo Dermenghem<sup>40</sup>:

“La conservation des chants, à de si longues distances dans l’espace et le temps, est sujette à bien des aléas. Les paroles ont pu d’autant mieux se mélanger que les *diar*<sup>41</sup> sont moins distincts qu’autrefois, que les chants sont des invocations, susceptibles de variations et de répétitions, plus ou moins bien comprises par les chanteurs eux-mêmes, qui, ne parlant aucune de ces langues (...) peuvent confondre haoussa, sonraï et bambara, quelle que soit la force incontestable de la tradition”.

Hay dos palabras cuya identificación es segura<sup>42</sup>: *būri*<sup>43</sup> es el hausa *būrī* “espíritu” y *gānga*, voz con la que los *gnāwa* designan sus grandes y llamativos tambores<sup>44</sup>, es también sin duda la voz hausa *ganga*, con el mismo significado.

Existen otras voces que asimismo podrían ser de origen hausa:

*bābāni*<sup>45</sup> es quizás *babani* “padres” (pl. de *baba*)

*bāri*<sup>46</sup> puede ser *bārē* “extranjero”

*bātūri*<sup>47</sup> quizás *batūre* “blanco, árabe”

*dān*<sup>48</sup> probablemente *dān* “hijo”

*dāngi*<sup>49</sup> quizás *dangi* “pariente”

*kākāni*<sup>50</sup> podría ser *kākāni* “abuelos”

<sup>37</sup> Cf. Welte/Aguadé, *Die Lieder der Gnāwa*. Por lo que puedo ver, se trata del único corpus de canciones de los *gnāwa* que se ha editado hasta ahora. Tales canciones fueron grabadas (en el año 1983) en cinta magnetofónica por Frank Welte, mientras preparaba su tesis doctoral acerca de los *gnāwa* de Meknes. Welte consiguió, además, que sus informantes le proporcionaran una copia escrita del texto de las canciones, copia que ha sido de una gran ayuda cuando la calidad de la grabación no era lo suficientemente buena.

<sup>38</sup> Cf. Welte/Aguadé, op. cit., pp. 35-51 (se trata de las canciones nos. 2-13).

<sup>39</sup> Op. cit., pp. 51-138 (canciones 14-95).

<sup>40</sup> *Le culte des saints*, p. 296.

<sup>41</sup> Se refiere a las cofradías de los *gnāwa*.

<sup>42</sup> Todas las referencias a canciones se refieren al corpus reunido por Welte y por mí. Acerca del léxico de origen subsahariano en estas canciones, cf. Welte/Aguadé, op. cit., pp. 31-32.

<sup>43</sup> Cf. canción no. 46.

<sup>44</sup> Cf. de Prémare, *Dictionnaire*, vol. 10, p. 687 (sin referencia a su etimología).

<sup>45</sup> No. 37, 38.

<sup>46</sup> No. 47.

<sup>47</sup> No. 67.

<sup>48</sup> No. 4.

<sup>49</sup> No. 55.

*nāma*<sup>51</sup> probablemente *nāma* “carne”

*yarki žanna*<sup>52</sup> probablemente *yar ki ġenna* “el que está en el Paraíso”.

Sin embargo, esto no representa más que una mínima parte del léxico de origen no árabe que figura en estas canciones: téngase en cuenta que en las canciones estudiadas por Welte y por mí hay un total de 86 voces que, presumiblemente, son préstamos procedentes de alguna lengua subsahariana.

Intentar identificar tales voces<sup>53</sup>, comparándolas con las variantes que se encuentren tanto en otros estudios como en discos y cassettes, es una de las tareas que tiene todavía pendientes la investigación acerca de las cofradías de los *gnāwa*.

En los textos de las canciones abundan las referencias a los orígenes subsaharianos de los *gnāwa* y así los gentilicios *bāmbāra*, *bāmbṛāwi* “bambara”, *fūlán*, *fūlāni* “fulbe”, *hāwsa*, *hāwsāwi* “hausa”, *mādānika* “mandinga”, al igual que el topónimo *Tīnbūktu* “Timbuctu” se repiten constantemente<sup>54</sup>, indicando claramente en qué dirección hay que orientar la investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, J., ELYAACOUBI, M.; *El dialecto árabe de Skūra (Marruecos)*. CSIC, Madrid 1995.
- ANDREWS, J. B.; *Les fontaines des génies (Seba Aioun). Croyances soudanaises à Alger*. Argel 1903.
- AYDOUN, A.; *Musiques du Maroc*. Éditions Eddif, Casablanca 1992.
- BASTIDE, R.; *Les religions africaines au Brésil*. PUF, París 1960.
- CABANELAS, D.; *El morisco granadino Alonso del Castillo*. Patronato de la Alhambra, Granada 1965.
- CANTINEAU, J.; *Cours de phonétique arabe. Suivi de notions générales de phonétique et phonologie*. París 1960.
- CHLYEH, A.; *Les Gnaoua du Maroc. Itinéraires initiatiques, transe et possession*. Éditions Le Fennec, Casablanca 1998.
- COLIN, G. S.; “Appellations données par les Arabes aux peuples hétéroglosses”. *Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Études Chamito-sémitiques (GLECS)*, 7 (1954-1957), pp. 93-95.
- COLIN, G. S.; *Chrestomathie marocaine. Textes citadins en transcription latine*. Librairie d'Amérique et d'Orient. Adrien-Maisonneuve, París 1955.
- CORRIENTE, F.; *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Brill, Leiden/Nueva York/Colonia 1997.

<sup>50</sup> No. 9.

<sup>51</sup> No. 83.

<sup>52</sup> No. 3, 4, 7, 11, 15, 21, 37, 38, 49, 42, 47, 48, 67, 68, 69, 70, 77, 79, 80.

<sup>53</sup> Quiero agradecer aquí la inestimable ayuda que Ulrich Rebstock (Universidad de Freiburg, Alemania) nos prestó a la hora de estudiar este léxico.

<sup>54</sup> Véanse las referencias que figuran en el glosario de Welte/Agudé, op. cit., pp. 151-152.



- CORRIENTE, F.; *Árabe andalusí y lenguas romances*. Colecciones Mapfre 1492. Editorial Mapfre, Madrid 1992.
- CORRIENTE, F.; "Arabismos del catalán y otras voces de origen semítico o medio-oriental". En: *EDNA* 2 (1997), pp. 5-81.
- CORRIENTE, F.; *Diccionario árabe-español*. (Segunda edición) Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1986.
- CORRIENTE, F.; *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid, Gredos, 1999.
- CORRIENTE, F.; *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (Ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado)*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1988.
- CORRIENTE, F.; *El léxico árabe andalusí según el "Vocabulista in arabico"*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1989.
- CORRIENTE, F.; *Gramática, métrica y texto del cancionero hispanoárabe de Aban Quzmán*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid 1980.
- CORRIENTE, F.; *Ibn Quzmán. Cancionero andalusí. Nueva edición, mejorada y puesta al día*. Traducción, introducción y notas de Federico Corriente. Poesía Hiperión, Madrid 1996.
- CORRIENTE, F., BOUZINEB, H.; *Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*. Universidad de Zaragoza. Área de Estudios Árabes e Islámicos, Zaragoza 1994.
- DERMENGHEM, É.; *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin*. Paris, Gallimard, 1954.
- Encyclopédie berbère*, Vol. 1 et. ss. Edisud, Aix-en-Provence 1984 ss.
- EI<sup>2</sup> = Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle édition. Brill, Leiden/París 1975 ss.
- ENNAJI, M.; *Soldats, domestiques et concubines. L'esclavage au Maroc au XIX<sup>e</sup> siècle*. Casablanca, Éditions Eddif, 1994.
- GIOBELLINA BRUMANA, F.; *Las formas de los dioses. Categorías y clasificaciones en el candomblé*. Universidad de Cádiz, Servicio de publicaciones, Cádiz 1994.
- LANE, E.W.; *An Arabic-English Lexicon*. 8 vols. Londres 1863-1893.
- LAPASSADE, G.; *Gens de l'ombre*. París 1982.
- LE TOURNEAU, R.; *Fès avant le Protectorat. Étude économique et sociale d'une ville de l'Occident musulman*. (Reedición) Rabat 1987.
- MARUGÁN GÜÉMEZ, M.; *El refranero andalusí de Ibn 'Āṣim al-Ġarnāṭī. Estudio lingüístico, transcripción, traducción y glosario*. Libros Hiperión, Madrid 1994.
- MONTEIL, V.; "Choses et gens du Bani". En: *Hesperis* 33 (1946).
- PÂQUES, V.; *La religion des esclaves. Recherches sur la confrérie marocaine des Gnawa*. Bérghamo 1991.
- PRÉMARE, A. L. de; *Dictionnaire arabe-français*. Vols. 1 y ss. Éditions l'Harmattan, París 1993 y ss.
- WELTE, F. M.; *Der Gnāwa-Kult. Trancespiele, Geisterbeschwörung und Besessenheit in Marokko*. Peter Lang, Frankfurt 1990.

